

que no predicán más que la sublevación y revolución de los súbditos! Se ha dicho que no eran tolerantes; y ¿quién lo ha dicho? Hombres en quien domina la más completa intolerancia que se vió jamás, intolerancia nacida de que como no creen en nada, quieren destruir toda enseñanza. —Se ha dicho que eran enemigos de la libertad; y ¿quién lo ha dicho? Hombres que arrojan á sus creyentes de los templos, de las escuelas y hasta de su patria; hombres que ofenden á la vez en su persona la libertad religiosa, la libertad política y la libertad civil.

He estudiado la cosa de cerca, dice otro hombre de este siglo, y he reconocido que todo lo que se ha hecho ó dicho contra los jesuitas, era pasión de partido y que nada tiene de justicia.

Peró entonces, por qué tantas pasiones desencadenadas? ¿Por qué tanto odio, calumnias y persecuciones? ¿De qué proviene que se les haya atribuido las más perversas y subversivas doctrinas? ¿Y cómo es que su nombre ha llegado á ser el sinónimo del menosprecio?

La razón de todo esto está en esta frase del apóstol: *Qui pro volunt vivere in Christo Jesus persecutionem patientur.* Sereis odiados á causa de mi nombre, decía el Señor á sus discípulos: He aquí cumplida sobre la compañía de Jesús esta profecía.

El jesuita es un hombre que ha declarado la guerra á todos los errores y á todas las corrupciones; pues es natural que suscite contra él la cólera de todos los que protejen el error y viven en el mal. Ven el mundo, como lo pintó muy bien San Ignacio, dividido en dos campos, en dos partidos, el uno replegado bajo la bandera de Satanás, el otro bajo el estandarte de Jesucristo, y él se coloca decididamente en el bando de Nuestro Señor para combatir á su enemigo. De allí viene el odio con que es perseguido por Satanás y

sus adictos. Satanás es el padre de la mentira; ¿qué extraño es entonces que acumule mentiras, calumnias y las más depravadas acusaciones sobre la cabeza de los valientes soldados de Jesucristo?

He aquí por lo demás dos circunstancias históricas que nos van á explicar muchas cosas, y que os revelarán el origen de esta guerra tan encarnizada como páfida.

La Orden de los Jesuitas se fundó al mismo tiempo que nacía el protestantismo. Se impuso por misión particular combatir el error luterano y reconquistar las almas robadas por él. De allí viene la hostilidad de que ésta orden ha sido objeto de parte de los protestantes. De allí las imputaciones injuriosas de que ha sido acribillada por los autores protestantes en Alemania é Inglaterra; imputaciones que nuestros incrédulos y franc-masones han aceptado y repetido en todas partes, desatendiendo las prescripciones de la más sana crítica. Hoy que los ánimos están más calmados, se observa que los Jesuitas son vengados y lavados de las calumnias que nuestros libres pensadores se complacen en prodigarles por autores protestantes que sin espíritu de partido y sin pasión buscan la verdad histórica.

Después se encontraron en su camino otros dos errores que providencialmente estaban destinados á combatir: el jansenismo y el galicanismo. De allí provienen las vejaciones y las condenaciones envidias de injusticia que tubieron que sufrir en Francia en los siglos diezisiete y dieziocho de parte de los parlamentos jansenistas y galicanos.

Para estar seguros de andar siempre por buen camino y no separarse de su táctica contra los enemigos de Jesucristo, profesan la más completa sumisión al Soberano Pontífice. San Ignacio quiso que el superior de su orden tubiera su residencia en Roma, para recibir más de cerca la dirección del Santo Padre y beber la verdadera doctrina en su fuente infa-

lible. Pero escuchad á los escritores anticristianos: no es el papa quien inspira los escritos y enseñanza de los Jesuitas, es el Jesuita quien inspira al papa y tiraniza á la Iglesia. Esta no es la Iglesia Católica, porque no es el rebaño de Jesucristo sino la sinagoga de San Ignacio de Loyola. Todo se ha perdido, porque el cristianismo del evangelio ha cedido su puesto á la superstición jesuítica! — Si se les exigiera que dijieran en que difiere el cristianismo de San Ignacio de Loyola del de los apóstoles y del de los cristianos de todos los siglos, y en qué el Jesuitismo se opone al Evangelio, se verían en grande aprieto. Por otra parte, ¿quiénes son esos que se dicen amigos de la religión? ¿Cuáles son esos buenos apóstoles, esos Jeremías de ocasión que se lamentan de los intereses católicos comprometidos por los jesuitas? son judíos, franc-masones, escritores vendidos al judaísmo ó á la franc-masonería. ¿Puede creerse que sean sinceras y buenas sus intenciones?

En fin la envidia, la ruin envidia desempeña también un gran papel en esa lucha ya tres veces secular. Lo que no se perdona á esos buenos sacerdotes es su buen éxito. En efecto, la Compañía de Jesús es una orden maravillosamente poderosa para el bien, gracias á su sabia y fuerte organización, y sobre todo gracias á su ciencia, su desarrollo á toda prueba y á las relevantes virtudes de sus miembros. Apóstoles, misioneros, si se entregan á la evangelización de los campos, de las ciudades, de los países infieles, es recogiendo siempre abundantes frutos. En las misiones, sus establecimientos son prósperos. No puede leerse sin admirarse el conjunto de maravillas que realizaron en el nuevo mundo con las jóvenes y dociles poblaciones del Paraguay. Hombres de ciencia, eminentes profesores, si dirigen colegios fundados para la instrucción y la educación de la juventud, ved la prueba más completa de sus esfuerzos para difundir la instrucción. Sin apoyo y sin socorro, tienen un con-

curso mayor que el de los establecimientos oficiales por los que el Estado se impone sacrificios enormes. De aquí viene la envidia y recriminación de los miembros del cuerpo científico, del personal perteneciente á la Universidad del Estado.

Predicadores, confesores, directores, si se establecen en una ciudad, atraen todo á su derredor, por que donde quiera que pasan, sus obras, prosperan con ellos. Como el árbol bueno de que habla el evangelio, se les puede juzgar por sus frutos. *A fructibus eorum cognoscetis eos.*

Tales son pues, los hijos de San Ignacio de Loyola: un cuerpo selecto en el grande ejército de Cristo, soldados especialmente ejercitados y aguerridos, sacerdotes y religiosos que combaten en buena lid y que cifran su gloria y su confianza en el servicio de Dios. Sus obras son dignas de elogio; y los servicios que han prestado á la Iglesia son innumerables. Su causa tiene el noble privilegio de confundirse con la causa de Dios, de la religión, de la Iglesia, de Jesucristo, y sus enemigos no son otros que los enemigos de Dios, los enemigos de la Iglesia y de la religión.

Cuando oigáis pronunciar el nombre de Jesuita, recordad que con él se designa una de las bellas creaciones del espíritu cristiano: porque la Compañía de Jesús es una de las más fecundas y admirables ramas del árbol monástico, una de nuestras más ilustres y respetables ramas de nuestras familias religiosas. Si os los representan como un ejército terrible, decid que es un ejército colocado bajo el estandarte de Jesucristo y que no se propone combatir más que dos cosas: el error y el mal. Si se les retrocha ser enemigo de la sociedad, decid que no son enemigos más que de Satanás y sus obras. Si se les trata de ambiciosos, decid que tienen en efecto una ambición, salvar almas y salvar el mayor número posible. Si se sospecha de su doctrina, decid que los

jesuitas no tienen doctrina propia. En materia de fé, profesan la mas escrupulosa adhesión á las enseñanzas de la Iglesia romana; entre las opiniones libres, les está mandado adherirse de preferencia á aquellas que son mas generalmente aceptadas por los maestros de la ciencia teológica. Podeis añadir, en fin, que los escritos y obras de los jesuitas, son lo que tenemos de mas perfecto y valioso en materia de teología dogmática y moral.

He aquí el testimonio que me complacía en dar respecto de los hijos de San Ignacio. Este testimonio está basado sobre un estudio concienzudo y es la expresión de la verdad. Muy feliz sería, si las palabras que acabo de dirigiros fueran capaces de quitar ciertas prevenciones, ciertas preocupaciones, fruto de la ignorancia ó de las malas lecturas. Espero que aun para las almas más exentas de preocupaciones no será inútil esta instrucción. Diciendoos lo que son los jesuitas, creo haber contribuido á hacerlos concebir un gran respeto por el nombre que llevan, un gran aprecio por el apostolado que ejercen y la misión que desempeñan. Fíados en lo que os he dicho, dad gracias como debe hacerlo todo buen católico, dad gracias á la divina providencia por que nos ha dado en San Ignacio y su instituto, un refuerzo tan precioso para la Iglesia militante, apóstoles tan denodados para enseñar la verdad, socorros tan poderosos para las almas y guías tan seguras para conducirnos por el camino de la salud.

Las madres católicas de Francia.

De un periódico de esa República traducimos los siguientes llamamientos hechos á las madres cristianas por dos de ellas.

Uno dice así,

"Yo no soy sino una pobre mujer desconocida, pero tengo la fé en el corazón y soy madre; juro que mientras viva no dejaré profanar en la frente de mis hijos el agua sagrada del bautismo. Re-

zaré por ellos, pero también los defenderé; y hoy no es una palabra la que digo, que puede fácilmente llevarse el viento, sino una acción común la que propongo.

"Invito á las mujeres de Francia, á las madres cristianas, para dedicar algunos días, en los cuales podamos ir rendidas, á orar en una iglesia para obtener buenas elecciones legislativas. Suplico á todas las mujeres de Francia envíen este año á la dirección de las elecciones todo el dinero que empleen en su tocado y en fiestas. Les suplico, además, que cuando tengan que emplear á artesanos y obreros, escojan á aquellos que tienen nuestras mismas creencias y nuestras mismas santas prácticas.

"Nosotras debemos organizar una liga, una vasta asociación de mujeres dispuestas á trabajar en todo sentido y sufrirlo todo por la salud de la Francia, conjurando de rodillas á nuestros padres, hermanos y esposos para que escojan en las próximas elecciones *Representantes honrados*, expulsando así á los abominables *sectarios* que nos oprimen."

Un libro interesante.

El Sr. Don Alberto Santoscoy acaba de publicar la "memoria" sobre las obras del Ilmo. Sr. Don Fray Antonio Alcalde, presentada al concurso artístico-literario con que fué celebrado el 1.º centenario de la muerte del egregio Pralado, habiendo obtenido el primer premio, otorgado por el V. Cabildo Metropolitano.

Nos permitimos recomendar la lectura de ese libro que contiene datos abundantes, que hasta hoy habían permanecido desconocidos por hallarse inéditos, en él se encuentran también las pastorales y edictos del Sr. Alcalde que hoy por vez primera ven la luz pública.

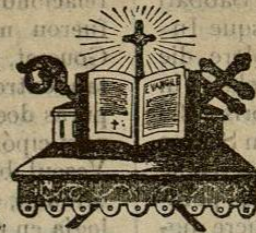
DEFUNCION.

El día 19 del pasado, falleció en Jotepec el Sr. Cura D. Luis Rodríguez

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, SEPTIEMBRE 22 DE 1893.

NUM. 42.

SECCION I.

S. CONGREGACION

INDULGENCIAS.

Indulgencia de cincuenta días concedida dos veces al día á los que reciten la oración *Retribuere dignare*.

Beatissime Pater,

Cardinalis Aloisii Masella humiliter ante thronum S. V. provolutus, exoptulat ut Sanctitas Vestra concedere dignetur aliquam indulgentiam omnibus fidelibus pro propriis benefactoribus sequentem orationem recitantibus: *Retribuere dignare, Domine, omnibus nobis bona facientibus propter nomen tuum vitam aeternam. Amen.*

Et pro gratia.

SSmus D. N. Leo P. XIII, in audientia habita die 17 decembris 1892 ab infrascripto secretario S. Cong. Ind. S. Reliquiis praepositae, omnibus utriusque sexus Christianidelibus, qui corde saltem contrito ac devote praefatam orationem recitaverint, indulgentiam *quinquaginta dierum*, defunctis applicabilem, benigne

concessit, *bis tantum* in die lucrandam.

Praesenti in perpetuum valituro absque ulla Brevis expeditione. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Datum Romae ex Secretaria ejusdem S. Congregationis, die 17 decembris 1892.

—ALOISIUS Card. SEPIACCI Praefect. Alex. Arch. Nicop, Secret.

II

URBIS ET ORBIS.

Se pueden ganar el domingo las indulgencias concedidas por el ejercicio de los quince Sabados del Rosario.

Ex decreto S. Congregationis Indulgentiis Sacrisque Reliquiis praepositae, edito sub die 21 septembris 1889. SSmus Dominus Noster Leo PP. XIII Indulgentiarum thesauro benigne ditavit singulare pietatis obsequium quod Christianifideles tribuunt B. M. V. sub titulo SSmi Rosarii quindecim Sabbatis haud interruptis vel immediate ante festum ejusdem B. M. V. sub memorata invocatione, vel etiam quovis anni tempore. Verum experientia compertum est plerosque inter fideles, ii potissimum qui ad classem operariorum pertinent, feriatis diebus admodum difficile hujusmodi pium exercitium in honorem Deiparae Virginis praestare posse, proindeque indulgentiis eidem adnexis omnino privari.